

1932, Cicatriz de la Memoria Jeffrey Gould visita la UAHC

El historiador exhibió el documental *1932, Cicatriz de la Memoria* que realizó en co-autoría con el escritor Carlos Henríquez Consalvi.

En 1932 más de 10 mil indígenas fueron fusilados por el gobierno salvadoreño. Era la época de la gran crisis mundial, el precio del café caía con descalabro y el salario campesino se veía empobrecido, confinando a la miseria y el hambre a gran parte del pueblo de ese país.

La falta de acceso a la tierra producto de la privatización y concentración de la propiedad en manos de alrededor de 40 familias terratenientes, originó una revuelta popular de consecuencias enormes. Sin embargo, los sobrevivientes apenas comienzan a contar sus vivencias y la memoria se empina para contar la historia.

Este fue el tema que abordó Jeffrey Gould, Director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Indiana, Bloomington, Estados Unidos, y uno de los autores del documental *1932, Cicatriz de la Memoria*: “este trabajo ha sido usado como una herramienta de reivindicación del movimiento indígena, pese a que no fue su propósito primero”, subrayó el historiador durante la exhibición del film en el auditorium de nuestra Universidad.

Ante un público de más de 100 personas, Gould destacó la importancia del documento que rescata testimonio de sobrevivientes de la masacre, dado que se aprecia en él una clara respuesta de las comunidades indígenas en relación a la exclusión social, económica y cultural a la que han sido sometidos durante siglos.

El documental recurre a un narrador en off que sintetiza la historiografía del proceso de rebelión. Señala en detalle cómo a partir del abuso económico que hicieron los grandes terratenientes del país, el campesinado se organiza en torno al ideario comunista. Para entonces el Socorro Rojo, organismo que canalizaba ayuda a sindicatos, organizaciones obreras y partidos políticos de la izquierda internacional, reclutó las miles de demandas que se expandían por todo el país. La participación popular era por entonces impresionante y entre los registros del propio Socorro Rojo se tenía a más de 6 mil participantes. Ante las promesas incumplidas del entonces presidente Arturo Araujo, la consigna de la reforma agraria era coreada a todo lo ancho del Salvador y dirigentes como Alfonso Luna, Mario Zapata y Farabundo Martí encarnan las demandas campesinas.

Para 1931, la organización popular era robusta y el gobierno del Salvador decide poner límites a la presión por medio de la represión. La Guardia Nacional ataca entonces a 200 campesinos y mata a 14 en medio de una reunión local. A partir de entonces el Socorro Rojo llama directamente a la insurrección.

Luego del golpe de estado que diera el general Maximiliano



Hernández Martínez en 1931, se realizan elecciones municipales las que en muchos casos fueron anuladas o intervenidas directamente. El resultado: un fraude que deja fuera de la participación política a los dirigentes comunistas que lideraban la revuelta popular.

El 22 de enero de 1932 los campesinos tomaron prácticamente toda la zona costera de la república, era La Gran Caravana de la Costa. Los rebeldes instalaron a los dirigentes comunistas que habían sido marginados del poder. Algunos de ellos, como Francisco Sánchez, exigen la entrega de títulos de propiedad los que luego reparte entre los indios en medio de cientos de mujeres vestidas de rojo y preparando tortillas en la plaza pública.

Sin embargo, el gobierno del general Martínez sofocó en 4 días la rebelión campesina. El ejército apoyado por milicias civiles fusiló a más de 10 mil campesinos los que en la mayoría de los casos fueron arrojados por los caminos y algunos enterrados en fosas comunes. Una de las ejecuciones recordadas por los sobrevivientes en el documental fue las de Nahuilzaco, donde 388 indígenas llegaron a pedirle al Alcalde papeles de identidad que certificaran que ninguno de ellos era comunista. El alcalde llamó a las tropas y en plena plaza pública fueron fusilados todos. En otras localidades los fusilamientos fueron selectivos. Se llamó sistemáticamente a quienes habían apoyado con sus firmas la presentación de listas de los candidatos del Partido Comunista y se les fusiló por ello.

Entre las consecuencias más importantes que el documental destaca de este proceso está la instauración de una cultura del terror que silenció a los sobrevivientes, influenció a las generaciones posteriores y aceleró la pérdida del idioma Nahuatl, el uso de las vestimentas, ritos ancestrales y la mayor parte de los signos de la cultura indígena. Los jóvenes ya no querían ser más indígenas, tal vez porque aquel estigma representaba en sí mismo una sentencia de muerte.

Hasta los 80, la participación política y social estaba vedada por el miedo. Sin embargo las generaciones de los `60 y `70 revierten la situación en lo que será una larga y cruenta guerra civil que no termina sino con los acuerdos de paz del año `92.

Sin embargo, gran parte de la sociedad salvadoreña continúa viviendo en la exclusión social, política y económica que vuelven frágil cualquier intento serio por conseguir la paz, según señala el documental.

Queda abierta la pregunta sobre el destino de la identidad cultural del pueblo indígena salvadoreño que hoy en día tiene un aterrizaje en el mestizaje y la fusión: “El mensaje indigenista ahora tiene un fuerte contenido de igualdad social y, por lo que me he podido percatar, eso inspira bastante a la comunidad indígena y en ciertos espacios de la comunidad eso existe”, señaló el profesor Gould hurgando en su experiencia y la propia memoria del proceso salvadoreño.



© Todos los derechos reservados
Universidad Academia de Humanismo
Cristiano
Casa Central: Avenida Condell 343,
Providencia, Santiago de Chile.
Mesa Central: (56) (02) 787 8000